

El día que casi murió el rock

Rodrigo Ramirez



Capítulo 1

El día que casi murió el rock

Con una resaca y un montón de cervezas y botellas de whisky a mi lado, que carajos es eso. Eso mi amigo es rock. Oh al menos a los quince, tirado sobre una alfombra vomitada, en algún lugar de la ciudad, intoxicado, ebrio, embriagado por una noche en que the doors, Qeen, y the Cure, son los anfitriones, que narran la historia de esta noche. Una noche jodidamente épica, en que yo y todos mis amigos nos acostamos con alguien, el antiguo mete saca, como diría en señor Alex DeLarge. Claramente nunca fuimos como él, éramos un montón de idiotas, ilusos que escuchábamos a los sex pistols y sentíamos que el mundo era una basura, pero a los quince años a quien no le parece una basura el mundo. Sabes que, a la mierda eso, el mundo es una basura, aún ahora lo pienso. Pero en aquel entonces, viajamos de un concierto a otro, pintando las paredes con spray barato, marcando nuestro territorio, The warriors, era una mentira, pero en México, carajo amigo, en México, The warriors es real, debes andar con cuidado, matar o morir, algo así era antes, algo así es ahora. Ir de un lado a otro con una navaja en las viejas botas rotas, una cadena colgando del pantalón esperando para usarla en caso que encontraras algún cerdo de azul. Y hoy muchos de mis amigos son esos cerdos de azul. Los tiempos cambian, eso si lo puedo afirmar con certeza. Recuerdo el viejo billar, estaba frente a una preparatoria, a una calle de nuestra vieja secundaria, (los mejores años que pudimos tener) el lugar se mantiene, pero ya no brilla como antes, se cae a pedazos, el viejo que atendía se fue hace mucho, ya no puedo entrar y recibir el golpe del humo de cigarro, ni escucho, -otra vez ustedes cabrones, ya ni la chingan, entren a la escuela-

Ahora solo esta una chica, dieciséis años, embarazada de sus tercer hijo, si, este mundo esta bien jodido. Siempre tomábamos la mesa del rincón, estaba rota, pero se jugaba bien. Jugábamos una hora, escuchábamos a los héroes del silencio y caifanes con una cerveza en la mano, y un cigarro en la boca. Hablando horas sobre la escuela, que haríamos en el futuro, siempre nosotros siete, el siete es de buena suerte eso dicen. Hablábamos horas, y bebíamos y fumábamos como si ya tuviéramos cuarenta. En ocasiones la rokcola cambiaba la música, cuando otra persona depositaba sus monedas, José Alfredo Jiménez, el buen chente, y el rugido de una acordeón, no nos molestaban, estábamos en México, esa era la música tradicional del país y dios sabe bien que era buena para seguir la borrachera. Pero, cuando quieres volar y sacar un poco de ese filósofo que llevas dentro, necesitas ir a lo bueno, ir a la vieja escuela, tomar a Rolling Stone, a the animal, o Boston. Salir como el viejo Free bird, y desbordarte por los cielos, viajar más allá de donde nunca pensaste.

Así eran los viejos tiempos, donde la preocupación mas grande era, que haremos después. Jamás vestimos de cuero, jamás llevamos aretes, una cresta, ni camisetas de Van Halen o Metallica. Jamás fuimos por ahí diciendo, -hey viejo, mírame soy un jodido rockero, un maldito punk- eso

era mierda, eso era una maldita pose, el rock no es ropa, el rock es un maldito sentimiento, es ir por la calle y decir esto esta jodido, ir por ahí y pensar algún día seré libre, algún día jodere al mundo y créeme que lo hare bien, eso es rock viejo, es cambiar tu forma de pensar, es ir mas allá de lo que nunca pensaste. Eso éramos nosotros, éramos el jodido rock and roll del que twisted sister hablo en "I Wanna Rock". Íbamos a toda velocidad, íbamos al momento, también, sabíamos detenernos por una cerveza, por un cigarro, por una buena canción, por un partido de futbol. Pero llega un momento en que aparece una luz roja y te detiene de golpe. Éramos un maldito siete, el puto siete de la suerte. Y hoy, hoy solo somos un seis, se que donde estas debes saber que te extraño mi amigo, mi hermano. Como dice la canción, somos solo polvo en el viento. Aquel día en que te fuiste, supe más que nunca lo que era el rock, lo que Kansas trataba de decir en esa canción. Aquel día recibí el golpe, y escuche a Kansas lo escuche cantar dust in the wind, hasta que la garganta y la voz se me rompieron, hasta que los ojos me ardieron de tanto llorar, hasta que el corazón me golpeo hasta salirme del pecho, bebí, cante y llore hasta que no pude más, y hoy aun brindamos por ti.

Hoy la música es mierda, las personas y la sociedad lo son más, el mundo da más asco que antes. Y el rock, el rock se fue, murió, o eso dicen los "jóvenes" de ahora. Dime viejo, o anticuado, pero cuando pongo a mothorhead, aún agito la cabeza como loco, cuando escucho a los Stone, aun bailo como un demonio en celo, y cuando escucho a Kansas, vuelvo al pasado, a nuestro billar a nuestras cervezas.

Si el punk no muere. El rock es inmortal, el rock esta mas vivo que nunca, vivo en cada cabeza, en cada corazón que aun sueña en libertad, que sueña, en la eternidad.